

## La prensa pro cultural de Michoacán hacia finales del siglo XIX

ADRIANA PINEDA SOTO

El estudio de la prensa en México durante el siglo XIX nos revela la trascendencia del discurso político. Desde los inicios de nuestra vida independiente se buscó fomentar la educación, preparar a los ciudadanos que forjarían la nación. La prensa tendría una función didáctica en las aspiraciones nacionales. En periódicos políticos, religiosos, científicos o literarios se advertía un común denominador: contribuir a la ilustración del pueblo, caminar al progreso y moldear la conciencia nacional. Se promocionó una literatura romántica; la arenga liberal persuadía, sobre todo en el ámbito cultural, que se nutriera el espíritu cívico y con esto cooperar en la integración de la república. De ahí que entendamos la función de los discursos apologéticos, de poesías cívicas, de narraciones históricas, etcétera, que se divulgaban en los periódicos, en los que parecía que los argumentos eran repetitivos, de una provincia a otra.

Ante la desorganización política, la intranquilidad social, la pobreza, la ignorancia, las intervenciones extranjeras..., liberales y conservadores coincidieron en que el país necesitaba una "cohesión nacional",<sup>1</sup> y la literatura en su sentido más amplio fue considerada una panacea. Escri-

bir discursos cívicos, novelas, poesías, manuales didácticos, estudios históricos, periódicos, etcétera, era contribuir al "engrandecimiento de la patria". Al tener presente que el panorama político y social a lo largo de XIX fue desfavorable para la instrucción y las actividades artísticas o culturales, hay que revalorizar la función del periódico como instrumento en la construcción de la educación nacional.

El periódico continúa siendo de los impresos con mayor número de lectores. En el siglo XIX, cumplía una función cultural de primer orden. Ciertamente, en el México decimonónico, sobre todo en las provincias, la cultura se reducía a un eventual concierto musical, a una compañía itinerante de teatro, a una esporádica velada literaria; por ello "la lectura de periódico era un que-hacer importante. Se puede decir que el periodismo fue el único tipo de publicación que llegó a todas las clases sociales y estimuló el desarrollo de la lectura".<sup>2</sup>

La prensa se fue robusteciendo con el afianzamiento de las instituciones políticas y culturales del Estado. El fomento a la industria, la educación, el teatro, la botánica y la música, entre otros, fue propicio

Universidad Michoacana

después del triunfo liberal al reorganizar el Estado su estructura y planearse como reto la activación de la economía y la educación. La prensa, ya no sólo política, se encaminaría a la construcción del cosmos cultural. En medio de la diversidad, las voces regionales fueron confeccionando su propia historia. En los periódicos de corte político siempre hubo espacio para las inserciones literarias, así como la difusión cultural y artística del entorno. Aún así, aparecieron diarios que especificaron sus objetivos y determinaron sus temas; con ello, dieron paso a la prensa especializada,<sup>3</sup> con sus peculiaridades.

Los grupos políticos en el siglo XIX vieron al periodismo como un sinónimo de modernidad, como un acercamiento con lo “civilizado” y como un instrumento al servicio de una imperiosa necesidad: el fomento de la educación y, con ello, el robustecimiento de la nación.

Los órganos literarios michoacanos fomentaron una ideología nacionalista; las páginas periodísticas siempre incluían versificaciones de pasajes históricos, de héroes o caudillos, así como recuadros costumbristas. El contexto histórico en que circularon nos hace revalorizar su función e interpretar que la línea romántica predominó en la provincia y cumplió una noble misión cívica que buscaban practicar los hombres de letras. Educar a los mexicanos era una premisa en la organización de la sociedad, por lo que los órganos literarios se convirtieron en una empresa educativa; de ahí que no nos extrañe el tono nacionalista de la prensa literaria y artística michoacana. Para entender su desarrollo, hay que destacar dos factores importantes en su proceso: las organizaciones literarias o artísticas como generadoras de proyectos editoriales y la población femenina como destinataria de ellos.

Las tribulaciones políticas motivaron a los ciudadanos con intereses intelectuales o artísticos a asociarse “con el fin de practicar la fraternidad”,<sup>4</sup> de plantar la semilla de la concordia para pulir el espíritu en los senderos de “lo civilizado”: aparecieron asociaciones, círculos, clubes, sociedades, arcadas, alianzas, uniones, etcétera, con intereses musicales, literarios, históricos o científicos.<sup>5</sup> Así pues, las circunstancias políticas se reflejaron en la búsqueda de una literatura nacional. Los escritores más acreditados del siglo XIX como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, por mencionar sólo algunos, fueron exponentes y constructores de la cultura nacional y se vincularon a asociaciones literarias: “El hecho de pertenecer a tal o cual agrupación literaria, les daba cierto prestigio profesional que ellos aprovechaban como propaganda de sus trabajos”.<sup>6</sup>

Además de reunirse en veladas o tertulias, en las que se disertaba sobre un tema literario o se declamaba o ejecutaba alguna pieza musical, buscaron ir más allá al fundar periódicos u organizaciones musicales con el fin de fomentar la activi-

dad cultural. Hacia 1845, en Michoacán se reporta la fundación de la Academia Literaria de Morelia.<sup>7</sup> En la segunda mitad del siglo XIX, las circunstancias políticas auguraron cierta prosperidad y tranquilidad, por lo que proliferaron sociedades artísticas o literarias. El historiador Xavier Tavera Alfaro denominó a quienes participaban en la edificación cultural del entorno como “promotores contra el error”, que por lo general eran profesionales establecidos en la capital michoacana y que “pertenecían a diversas asociaciones culturales o científicas”.<sup>8</sup> En Michoacán así lo hicieron la junta auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la que se integraron Luis González Gutiérrez, Félix Alva, Rafael Ruiz, Juan Huerta Antón y Juan N. Oviedo, ciudadanos destacados en la política y en la prensa regional, que se convertirían en promotores de estudios estadísticos, geográficos e históricos. Los resultados de esta junta auxiliar se dieron a conocer en las páginas de los periódicos oficiales *El Constitucionalista* y *El Progresista*. A través de la prensa



Miguel Carrera/Geometrias

convocaban a los lectores a sumarse en la recaudación de información de carácter descriptivo y útil para la memoria histórica del estado.

Otras asociaciones que mostraron disposición por la supervivencia cultural fueron: la Sociedad Progresista Melchor Ocampo, el Liceo Hidalgo, la Sociedad Filológica Morelos y la Sociedad Filarmónica Morelos (1875),<sup>9</sup> la Sociedad Literaria Manuel Acuña (1881), la Sociedad Literaria Ignacio Ramírez (1886), la Sociedad Literaria Manuel Navarrete (1898), la Sociedad Literaria León XIII (1901) y la Sociedad Literaria Carlos López (1905), todas ellas establecidas en la capital michoacana. Encontramos también que los paisanos de fray Manuel Martínez de Navarrete, en Zamora, en octubre de 1876 establecieron la Sociedad Navarrete.

No fue gratuito que los órganos literarios en el siglo XIX estuvieran dedicados al "sexo bello", a las "señoritas" y a "la mujer mexicana". Esto responde a la concepción social que se tenía. El horizonte intelectual de la mujer no era amplio, por lo que se buscó elevar su condición de soltera, madre o monja mediante la sensibilidad literaria con periódicos musicales, religiosos, literarios o de economía doméstica. La prensa literaria se ofrecía como un tributo al "sexo bello" para ayudar a su "limitada educación"; esto guardaba relación con el papel social de la mujer creado en una sociedad conservadora. Ejemplos sobran en la prensa decimonónica sobre el destino doméstico de la mujer; asimismo, como era considerado un "ser débil", el paternalismo no sólo se dio en el hogar, sino también en la literatura: "Educar su corazón porque su destino natural la destinaba a los efectos dulces y tiernos".<sup>10</sup>

Las constantes referencias a la educación de la mujer pueden ser

sopesadas en las publicaciones periódicas, en las que es patente que la intención de los artículos para las mujeres, obviamente, recae en un interés de corte moral. La tendencia era procurarles valores y principios más que conocimientos.<sup>11</sup> Se les invita a cultivar la discreción, la afabilidad, la ternura, el silencio como principios básicos y "propios de su naturaleza"; si se les propone o sugiere el estudio de la aritmética no era con miras a una explicación matemática del infinito, sino a un fin práctico en beneficio de la economía familiar. Nuestra intención no es enfocarnos al papel social estipulado por una sociedad conservadora; más bien, entender cómo la prensa le sirvió a ésta para estructurar, mantener o promover un discurso educativo en varios niveles. Nos encontramos con periódicos destinados a un auditorio femenino o infantil cuyo origen y objetivo fue la asistencia a la educación; queda claro que no constituían empresas editoriales que redituaran monetariamente a los responsables o editores.

Insistimos en que los periódicos fueron un instrumento de las pretensiones políticas y sociales de las élites y grupos de poder.<sup>12</sup> Como el siglo XIX fue la centuria de las transformaciones políticas y sociales, se requería también "reformular al pueblo mismo para conformarlo al marco jurídico y político" surgido no sólo de la independencia, sino de las constantes luchas. Se buscó "reformular al público por la prensa, la escuela y las ceremonias";<sup>13</sup> por lo tanto, el problema educativo siempre estuvo en la mira del gobierno. El Estado manifestó deseo o voluntad de fomentar la educación; los políticos mexicanos decimonónicos siempre aludieron a la idea de alcanzar lo "civilizado", para ingresar al *status* de "nación civilizada", y cuando les llegaba el desencanto "anhelaban tomar el camino a Veracruz [...] porque de ahí se iba a los países más civilizados, la gran ilusión del siglo

XIX".<sup>14</sup> Esta quimera sería constantemente propagada en la prensa, y los órganos literarios, artísticos o pedagógicos fueron los espacios que por excelencia cultivaron este ideal. Se ha hecho una división por intereses exhibidos de la variedad de periódicos que circularon en la centuria mencionada. Una tradición mostrada en los periódicos era señalar sus intereses en los cintillos; lo más común era que se autodesignaran periódicos de política y literatura. En esta ocasión sólo nos acercaremos a algunos diarios michoacanos para ejemplificar la estructura de los órganos cuya intención fue auspiciar la vida cultural de la región.

En 1875, circuló en Morelia, capital de Michoacán, *La Aurora Literaria*, cuyo editor-redactor fue el inquieto polígrafo Mariano de Jesús Torres,<sup>15</sup> reconocido por su acendrado amor a la literatura, al periodismo y las artes. El poseer su propia imprenta le ayudó a sus empresas editoriales. Su deseo era que *La Aurora Literaria* fuera un periódico de historia, ciencias, artes, literatura y amenidades.

El contenido de *La Aurora Literaria* nos refleja la formación de la prensa literaria decimonónica. Fue una publicación de circulación semanal, en entregas de 16 páginas por ejemplar, impresa en papel ministro, con carátula o cubierta en color en la que aparecía alguna litografía en alegoría al tema tratado. Se imprimía a doble columna, tipo breviario; se logró formar un tomo con 230 páginas.

En el prólogo se incluía una preliminar del periódico capitalino *La Ilustración Mexicana*, independientemente de que en la cita se resumía la directriz que Mariano de Jesús buscaba. Con sencillez proyectaba la función y el objeto de la prensa literaria en ese momento:

En la época actual los periódicos literarios son ya una exigencia en todos los países civilizados, y la literatura ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que sólo ofrezca pueriles distracciones; ha tomado un carácter más elevado; ha generalizado todos los conocimientos; ha servido de vínculo de unión entre las inteligencias de toda la tierra, y es el medio, al mismo tiempo de la expresión de los adelantos sociales.

Con este precepto, *La Aurora* incursionó en la vida periodística no sin invitar a los escritores locales a abandonar “las funestas divisiones políticas” y constituir “una asociación literaria”.

En la introducción, Mariano de Jesús ofrece una valoración de la actividad literaria en la entidad durante el XIX; exhibe a los poetas y escritores que le habían procurado “gloria” al terruño, que se desvelaron, pero su estado no les había procurado la edición de su obra, suelta en periódicos políticos en los que “composiciones de gran mérito sólo han servido para que el comerciante en abarrotes envuelva sus especias, el farmacéutico para despachar unturas, a la modista para hacer padrones de corpiño y al cohetero para construir castillos artificiales que arden en las solemnidades públicas”.<sup>16</sup> Retribuirles la admiración pública se convirtió en uno de los objetivos de la publicación.

Un género periodístico que tuvo auge fue el de crónicas costumbristas y de relatos o estampas históricas o biográficas. *La Aurora* ofrece una gama de artículos para los interesados en la cultura, literatura regional o estudios de género. El empeño por convertirlo en un instrumento didáctico se evidencia en ciertos artículos como “El catecismo de moral para la instrucción de la juventud”;<sup>17</sup> “La botánica para la instrucción de las señoritas”;<sup>18</sup> sobre dibujo lineal<sup>19</sup> y los

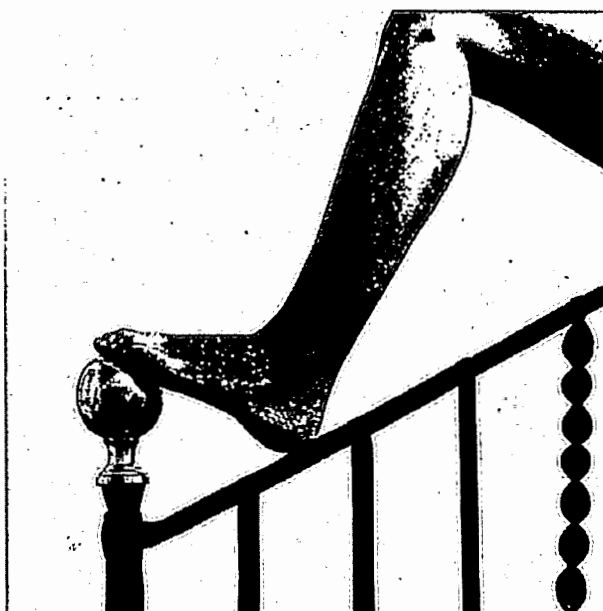
relacionados con las virtudes morales y cívicas; sin dejar de mencionar las biografías de héroes nacionales, los artículos de un diccionario jurídico y otro histórico sobre Michoacán.

Este órgano literario se convirtió en un proyecto consolidado, que logró editarse por un año consecutivo; en contraste con las publicaciones efímeras, nos acerca a los contenidos y a la visión en conjunto del periódico. Su editor no desconocía los gajes del oficio; además, su experiencia en talleres de imprenta le ayudó a subsanar las dificultades económicas para pagar sueldos a operarios, al desempeñarse él mismo como redactor, escribiente, cajista y tirador. Años más tarde, involucró a sus hijos en el taller, lo que incrementó las ediciones.

Independientemente de la calidad del contenido de *La Aurora*, tema que no vamos a cuestionar, ésta nos trasluce los intereses formativos de un sector de la sociedad michoacana: ofrecer una lectura recreativa, con inclinaciones literarias o históricas, destinada a inculcar entre “las señoritas” o “juventud” el

sentimiento de pertenencia cultural, de tradición cívica. El objetivo de *La Aurora Literaria*, según su redactor, era: “Impulsar la literatura nacional, difundir la educación pública de las masas populares, procurar el progreso científico y literario en Michoacán...”.<sup>20</sup> Sus esfuerzos fueron encaminados a tal deseo y encontró lectores, pero no en las masas populares, sino en la élite alfabetizada: religiosos, sacerdotes, profesores y “bellas paisanas” recibieron las entregas. Además, se recibían ingresos por las suscripciones que el gobierno pagó: “Tuvimos el orgullo de contar por nuestros suscriptores a los altos dignatarios del Estado y las ilustraciones más distinguidas de la Iglesia”.<sup>21</sup>

No obstante que Mariano de Jesús convocó a sus compatriotas a participar en la edición del órgano, *La Aurora* no fue producto de un equipo de colaboradores, sino de la voluntad, intenciones y gusto del redactor. Le dedicó un espacio a la



Miquel Carrera/Geometrias

Galería de Michoacanos Célebres, compuesta por biografías de poetas y caudillos que él mismo compiló. La sección poética o lírica, en general, no incluía poesía del biografiado, sino que difundía su propia creación, o les dedicaba versos de su inspiración a los bardos de prestigio. Del mismo modo, las comedias ("Lección para las coquetas", "Concurso de acreedores" y "La primavera en invierno") eran producto de la inspiración del editor. Captó con su pluma a los tipos populares, la algarabía patriótica, las fiestas y costumbres de una sociedad multifacética, y su tachado individualismo se tradujo en un factor importante que le permitía no depender de otros para ejercer el periodismo. Además, la hemerográfica en Michoacán, a partir del último tercio del XIX, se relaciona con la productividad de Mariano de Jesús Torres.

En el último tercio del siglo XIX, en Michoacán, arrancaron con más empuje los proyectos de corte cultural. Destacaron las disposiciones del general Mariano Jiménez, como gobernador de 1885 a 1890, de mejorar la Biblioteca Pública; impulsar la Academia de Niñas, y robustecer las comunicaciones ferroviarias y telegráficas. Este crecimiento se enmarca en la cuarta etapa (1867-1900), que Alicia Perales considera como la más favorable para el desarrollo y la proliferación de las asociaciones literarias:

... en la cual empezó a disfrutarse de cierta tranquilidad a partir del triunfo del Plan de Tuxtepec. Fue entonces cuando prosperaron y se multiplicaron las asociaciones literarias que ya habían tenido buena acogida al triunfar la república en 1867, época en que se produjo el renacimiento literario que hizo posible un considerable incremento de las asociaciones.<sup>22</sup>

Como mencionamos, en el siglo XIX el periódico fue el "vehículo más favorable para el escritor": ante el panorama político y los escasos recursos para intentar empresas editoriales y publicar las obras propias, el periodismo impulsado desde alguna asociación facilitó la divulgación de los trabajos. La Sociedad Literaria Manuel Acuña, en julio de 1881, dio a conocer a su portavoz literario titulado *El Prisma*, con el propósito de ser una publicación quincenal dedicada a esas "Evas", a esa otra "bella mitad", a "ese polo magnético" que es "el bello sexo", no sólo para exaltar su naturaleza, sino instruirla; aseguraban que "la mujer de hoy solo siente, preciso es también que piense". *El Prisma* fue efímero y a los pocos números dejó de circular. No presentaba entre sus condiciones el manejo de la suscripción como un atractivo para hacerse de lectores (el ejemplar suelto lo expandían a tres centavos). Ello podría indicarnos de algún modo que dicha sociedad no pensó la edición de su órgano como un proyecto de permanencia y sí circunstancial, acorde con el propio destino de sus socios.

El 2 de noviembre de 1886, empezó a difundirse *El Nigromante*, órgano de la Sociedad Literaria Ignacio Ramírez. No obstante que en el título no se advertía alguna dedicatoria para la mujer, no faltaron los editoriales consagrados a fomentar la instrucción del "sexo débil" y sobre todo compartir el beneplácito por la recién fundada Academia de Niñas, impulsada por el gobierno. *El Nigromante* se editó hasta mediados de 1887.

Independientemente de los fines o de los individuos que integraban las asociaciones literarias, científicas o artísticas, éstas "fueron expresión directa de la época".<sup>23</sup> A

través del periodismo podemos recuperar parte de sus programas; ya fueran científicas, literarias o artísticas son un reflejo del concepto de cultura que se propagó. Se registraron sociedades artísticas cuyo objetivo esencial era la divulgación cultural sin mezclarse en la vida política. De esta suerte, en la prensa michoacana nos encontramos, por ejemplo, con la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, Socorros Mutuos; gracias a su órgano titulado *Enterpe*, la historia musical michoacana encuentra una fuente para su estudio. Los redactores que le dieron vida, salvaguardaron bitácoras musicales: qué escuchaba la sociedad porfiriana y quiénes eran sus instructores de canto o piano. La Sociedad Santa Cecilia Socorros Mutuos impulsó la unificación del gremio musical y exhortó a los que profesaban ese oficio a convertirse en socios, a fin de ayudarse tanto en términos profesionales como de auxilio mutuo<sup>24</sup> (asistir a los funerales de los socios; estar al pendiente de la enfermedad de algún miembro; tener un fondo de ahorros, etcétera).

Si consideramos que las publicaciones decimonónicas eran, por lo general, circunstanciales y efímeras, *Enterpe* corrió con suerte gracias a la organización de su cuerpo de redactores y al apoyo del gobierno estatal. La aparición de la revista fue quincenal y se imprimía en la Escuela de Artes y Oficios. Difundieron a la luz pública, de marzo de 1892 a mayo de 1894, 50 números. El tiraje de cada número era de 500 ejemplares; el gobierno auspiciaba su impresión, pero la sociedad tenía que cubrir el pago de papel, el salario del doblador del periódico y las estampillas.<sup>25</sup>

En conclusión, independientemente del espacio regional, en la prensa se representan los valores con los que se legitima una cultura. La prensa nos proporciona vías para elaborar una historia cultural, ya que en ella se registran elementos que proporcionan identidad a la sociedad de un época.

## NOTAS

<sup>1</sup> Antonia Pi-Suñer Llorens, "Introducción", en Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coords.), *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, México, UNAM, 1996, col. Historiografía Mexicana, vol. IV, p.10. Es atinado y minucioso el análisis de los actores intelectuales que se preocuparon por construir un discurso histórico como una necesidad social para edificar la anhelada nación mexicana.

<sup>2</sup> Bazant Milada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, p.17.

<sup>3</sup> Para mayor información sobre el origen y desarrollo de la prensa especializada, véase: Irma Lombardo García, "Las publicaciones especializadas del siglo XIX", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, julio-septiembre, México, 1982, pp. 39-46; Leonel Rodríguez Benítez, "Ciencia y tecnología en la prensa mexicana. Un mecanismo para la ilustración pública, en la ciudad de México, 1824-1826", en *Tipos y caracteres. La prensa mexicana (1822-1855)*, Miguel Ángel Castro (coord.), México, UNAM, 2001, pp. 273-282.

<sup>4</sup> Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1957, p. 23.

<sup>5</sup> Para Perales Ojeda la forma más correcta de llamar a esas reuniones de carácter literario formales e informales que tanto abundaron en la centuria pasada "debe ser la de asociaciones, ateniendo a un sentido estricto de lo que fueron verdaderamente estos grupos: simples reuniones literarias con o sin reglamento y que se denominaron indistintamente..." *Ibid.*, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>7</sup> *Revista Científica y Literaria de México*, México, 1845, tomo I, p. 257. Se reporta que pertenecieron como socios fundadores Clemente de Jesús Munguía, Joaquín Navarro, Ramón Alcaraz e Ignacio Aguilar, personajes ligados a la vida cultural y destacados políticos del obispado de Michoacán.

<sup>8</sup> Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/Colegio de Michoacán, 1988, II tomos, vol. 2, p. 258.

<sup>9</sup> Los principales promotores del Liceo Hidalgo fueron Gabino Ortiz, Vicente Moreno y Eduardo Ruiz. Tanto la Filológica como la Filarmónica fueron impulsadas por los estudiantes de San Nicolás y "jóvenes filarmónicos", entre los que encontramos a Jesús Maciel, Joaquín y Luis Macouzet, José María Campuzano, Macario Vázquez, Vicente García, Manuel Landa y Mariano Sosa. Véase: Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, p. 259. Estos nombres no son ajenos a la historia de la prensa, en el porfiriato avivaron publicaciones e integraron a la clase política regional.

<sup>10</sup> *Euterpe. Órgano de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia Socorros Mutuos, dedicado al sexo bello michoacano*, año 1, núm. 4, Morelia, 8 de mayo de 1892, p. 1.

<sup>11</sup> Debemos reconocer la labor que Mariano Rivas realizó en el periódico *El Michoacano Libre* (1830). Sus colaboraciones impulsaban la educación de la mujer en un sentido más social. En plena lucha por la definición de la república mexicana, su voz se expresó hacia la integración intelectual de la mujer. Hay que advertir que en la prensa se refiere a la mujer como un ser biológico; en ese contexto nunca la considerarían como ciudadana.

<sup>12</sup> A lo largo del XIX, la élite fue reducida, formada por pequeños propietarios, profesionales, clérigos o miembros de rango del ejército. "Los políticos y los grupos con conciencia política de todas las procedencias y creencias formaban por sí mismos una élite que controlaba en su mayor parte, sino en su totalidad, el poder y la riqueza del país." Michael P. Costeloe, *La primera república federal (1824-1835)*, México, FCE, 1983, p.186.

<sup>13</sup> Véase François-Xavier Guerra, Lempérière et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE, 1998, pp. 17-18.

<sup>14</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1993, p. 14. Este investigador también nos advierte que los desencantados o defraudados por la vida política mexicana a "duras penas podrían unos pocos conocer con alguna certeza lo que ocurría más allá del mar, o del norte de la frontera. Pero estaban, en cambio, los libros, los entusiasmados libros de viajeros [...], y sobre todo, la necesidad de que la civilización existiera en alguna parte". *Ibid.*, p. 17.

<sup>15</sup> Mariano de Jesús Torres (1838-1921) fue abogado de profesión, sus incursiones en el periodismo y en la historia han sido objetos de reconocimiento. Para más información sobre este personaje véase: Adriana Pineda Soto, *Mariano de Jesús Torres: un polígrafo moreliano*, Morelia, Universidad Michoacana/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1999, colección Historia Nuestra, núm. 18. Otros proyec-

tos periodísticos de Torres fueron: *La Lira Michoacana* (1894-1900), *La Diadema de Gloria* (1896-1906), *El Odeón Michoacano* (1901), *La Mujer Mexicana* (1901), *El Escribano* (1902), *La Rosa de Michoacán* (1909) y *El Album Mexicano* (1910). Su celo por conservar y formar su acervo hemerográfico nos ha permitido consultar varios de sus órganos; el fondo histórico de la Hemeroteca Pública Universitaria de Morelia se compone en gran medida con el legado de este distinguido bibliófilo.

<sup>16</sup> *La Aurora Literaria*, tomo I, 1875, p. 6.

<sup>17</sup> Mariano de Jesús había ganado un concurso que el Gobierno del Estado, en 1873, promovió para redactar un catecismo de moral que se llevaría como libro de texto en las escuelas públicas. Debido a la carencia en el erario, la edición se pospuso, pero el autor decidió incluirla en *La Aurora Literaria*, en las páginas 50, 75, 110, 137, 170, 179, 206 y 223.

<sup>18</sup> *La Aurora Literaria*, pp. 39, 81, 125 y 154.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 20, 43, 115, 144 y 197.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>22</sup> Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 14. Las etapas las enmarca conforme a los hechos históricos y su cronología. La primera de 1801-1810; la segunda de 1810 a 1821, y la tercera de 1821 a 1867.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>24</sup> *Euterpe*, año 1, núm. 1, marzo 26 de 1892, p. 6. Los músicos michoacanos hicieron eco al llamado de la *Rerum Novarum*, al catolicismo social. *Euterpe*, a diferencia de *La Historia Danzante* (1873), la *Historia Cantante* (1879) o el *Cronista Musical* (1887), editados en la capital de la república, no incluía piezas musicales. Fue de las primeras revistas musicales en la provincia.

<sup>25</sup> Véase informe del tesorero de la Sociedad Filarmónica, Francisco de P. Córdoba, *Euterpe*, año 1, núm. 3, Morelia, 22 de abril de 1892, p. 2. La redacción de la revista estuvo a cargo de los directivos de la sociedad.